

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Alfonso Raposo Moyano

Mementos.

Breve antología para una conmemoración bicentennial

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje

Universidad Central de Chile.

Santiago, Chile. Diciembre 2009

Mementos.

Breve antología para una conmemoración bicentenaria

Alfonso Raposo
Moyano
Enero 2009

Resumen

¿Cuál es el significado conmemorativo del bicentenario de la gestación de la república chilena?, ¿qué puede ser celebrado?, ¿qué ha pasado en el transcurso de los últimos cien años de vida republicana?, Hacer memoria puede implicar también una activa labor de consolidación de olvidos.

Se propone examinar el paisaje arquitectónico y urbanístico que Santiago tendrá, en el momento celebratorio del Bicentenario de la independencia nacional, La perspectiva a trazar apunta a la historia de ese paisaje, a los hechos que configuran el cuerpo y marcan el rostro urbano. Se propone examinar las arquitecturas de ciudad con que se han ido constituyendo significativamente el cuerpo y rostro urbano de la ciudad de Santiago en el transcurso de este segundo siglo. Se quiere explorar los vectores sociales, políticos, y económicos que subyacen en las conformaciones de la "arquitectura de la ciudad" y en su expresividad simbólica

Se eligen para este propósito cuatro operaciones urbanas. Una es la formación del Barrio Cívico, expresión de la civilidad republicana. Otro es el desarrollo de grandes barrios de vivienda social durante la fase del capitalismo de Estado orientado por un proyecto nacionalista de impulso industrializador. Un tercero es el de acciones de renovación urbana que buscan reducir las distancias sociales en el espacio metropolitano, en el marco del proyecto político organizado hacia una "Transición al Socialismo". Finalmente se presentan los centros de negocios que actualmente emergen en Santiago, como expresiones del "capitalismo líquido" triunfante.

Historia urbana / Bicentenario / Santiago de Chile / Arquitectura de la ciudad

Abstract

Which is the commemorative meaning of the bicentennial of the gestation of the Chilean republic? ¿what can be celebrated? ¿What has happened in the course of last one hundred years of republican life? To make memory can also imply one active work of consolidation of forgetfulness.

It is proposed to examine the architectonic landscape and city-planning that Santiago will have, at the moment of the celebration of the Bicentennial of national independency. The perspective to draw up aims at the history of that landscape, to the facts that form the body and mark the urban face. It is proposed to examine the architectures of city whereupon they have been significantly constituted the body and urban face of the city of Santiago in the course of this second century. It is wanted to explore the social, political, and economic vectors inherent to the conformations of the "architecture of the city" and in its symbolic expressiveness.

Four urban operations are chosen for this intention. One is the formation of the Civic District, expression of the republican civility. Another one is the development of large districts of social housing in a phase of the capitalism of

State, oriented by a nationalistic project of industrializing impulse. Third it is the process of urban renewal oriented to reduce social distances in the metropolitan space, within the framework of a organized political project toward a "Transition to socialism". Finally, as an expression of the triumphant liquid capitalism, centers of businesses emerging presently in Santiago are presented.

Urban History / Bicentennial / Santiago of Chili / Architecture of the town

Temario

Introducción.

1. Bosquejo.

- 1.1. Estravagario
- 1.2. Témporas
- 1.3. Historicidad

2. Mementos. Antología para el bicentenario.

- 2.1. Barrio Cívico. El ocaso del espacio ciudadano
- 2.2. Vivienda Social. La obsolescencia de las máquinas de integración social
- 2.3. Remodelaciones urbanas: Utopías y anticipaciones para el hombre nuevo
- 2.4. "Sanhattan" Presagios para el capitalismo líquido

3. Perspecta

Mementos.

Breve antología para una conmemoración bicentenaria

Introducción

Para todo hay un tiempo dice el Eclesiastés. Estamos ya en tiempos de recuerdo y nos aproximamos al "memento" de celebración. Estamos invitados a un bicentenario. Nos convoca el Estado y su capitalidad, en representación de la nación. Nos convocamos también nosotros mismos, en nombre de nuestras pertinencias institucionales. El motivo es una congratulación por un logro que marcó nuestra historia patria: el impulsivo advenimiento de la condición republicana, la impremeditada adscripción al ideario ético-político de la ilustración, aquel forjado en el eurocentro de la civilización occidental. En Latinoamérica esto significó, luego del pronto desligamiento del poder colonial que ejercieron las monarquías ibéricas, la prolongada y aún inconclusa tarea de rellenar con nacionalidad y con ciudadanía, el cascarón jurídico constitucional de las jóvenes repúblicas.

Bicentenario entonces. ¿Y que más vamos a conmemorar? Ciertamente nos motiva considerar lo sucedido en el propio transcurso del tiempo que nos lleva, del primero hacia el segundo centenario. ¿Reconoceremos lo que sucedió? Están allí los acontecimientos con que se fue realizando la dura tarea de forjar espacios de emancipación. Enunciación democrática en el contexto de un proceso de desarrollo económico y social permanentemente penetrado por los intereses imperialistas del capitalismo nor-occidental, siempre dominado por los poderes fácticos de las burguesías nacionales. ¿Y que más vamos a recordar? ¿Nos olvidaremos de

reconocer las dimensiones del drama que significó en nuestro país la ruptura de la vida republicana, el desarrollo del terrorismo de estado, el saqueo económico del país y la profundización de las inequidades sociales?

La multitud de acontecimientos que la sociedad registra como hechos memorables, porque conmocionaron o regocijaron la vida cotidiana nacional, porque jalónaron trayectorias imprevistas o porque perfilaron nuestra autoctonía o porque marcaron extravagantemente el paisaje cultural, son también parte vital del transcurso del siglo. Claramente hay un problema. Hacer memoria puede implicar también una activa labor de consolidación de olvidos. Hay memorias que eclipsan otras memorias. ¿Haremos del bicentenario una ocasión de celebración consensuada del olvido? ¿un olvido conciente y deliberado para una re-concertación transversal de blanqueo político del siglo XX chileno? al interior de la axiología y la praxis del capitalismo neoliberal globalizado?

¿Y qué más vamos a celebrar?, ¿la buena salud de nuestra biosfera?, ¿la fortaleza moral e integridad de nuestra noosfera? ¿Las lecciones aprendidas y los buenos propósitos con que enfrentaremos el futuro?

Hoy, aquí, desde nuestra parcela de preocupaciones arquitectónicas y urbanísticas aceptamos la invitación al bicentenario de la originación de la vida republicana en Chile, acontecimiento que tuvo lugar en la ciudad de Santiago. Lo asumimos como un tiempo de interrogación introspectiva, como una ocasión para bosquejar los contenidos memorables coexistentes con rasgos relevantes de la arquitectura y la urbanística que se constituyó en esta capital, durante el transcurso de este segundo siglo. La idea que presidirá esta tarea, sigue una tradición de pensamiento trazada en la literatura sobre historia urbana. En cuanto producto de operaciones urbanísticas y arquitectónicas, la forma construida de la ciudad, su sintaxis espacial, contiene significados y referencias que no sólo expresan la vida de la sociedad que la construye sino la propia función constituyente del espacio en la vida societal. Hay por tanto una tarea de lectura que nos proponemos bosquejar.

No se trata de evocar la prolongada y vital sucesión de acontecimientos del sistema sociocultural que han tenido lugar en el espacio de lugares de la ciudad, sino de una tarea de sesgo más genérico y abstracto, que apunta a considerar la producción de ese espacio de lugares como enunciaciones, “efectos de sentido”, que provienen de la esfera político-ideológica de sociedad. Se trata de considerar las operaciones arquitectónicas y urbanísticas como efectos de acontecimientos constitutivos de los procesos urbanos que se enraízan en el accionar de la estructura de la sociedad. Lo que en este texto se presenta es el esbozo de un proyecto en esa dirección, el que aquí iniciaremos preliminarmente mediante un proceder antológico.

1. BOSQUEJO

El paisaje arquitectónico y urbanístico que Santiago tendrá, en el momento celebratorio del Bicentenario de la independencia nacional, está ya prácticamente configurado. La formación de esa fisonomía o “rostridad” de Santiago es el objeto de estudio. La perspectiva a trazar apunta a la historia de esa fisonomía, a los hechos que configuran el cuerpo y marcan el rostro urbano. La pregunta genérica subyacente es: ¿Qué dice esa fisonomía? ¿Qué rasgos de personalidad es la que se encuentran así expresados? En otras palabras: ¿Qué arquitecturas de ciudad son las que han ido constituyendo significativamente el cuerpo y rostro urbano de la ciudad de Santiago en el transcurso de este segundo centenario? ¿Cuales son los vectores sociales,

políticos, y económicos que subyacen en las conformaciones de la “arquitectura de la ciudad” y en su expresividad simbólica?

El perfilamiento de este “estado de situación” y de sus posibles tendencias futuras, debiese organizarse en torno a una caracterización de obras epocales significativas en la conformación del plexo del cuerpo y paisaje de la vida urbana y de las obras recientes y en desarrollo, de mayor relevancia para la capitalidad de la ciudad.

En el estrecho marco de estas notas no habrá más espacio que para tres o cuatro aspectos que iremos presentando en sucesivos números de esta revista. Nos restringiremos a tratar de reconocer aquellos fragmentos urbanos edilicios que por su mayor presencia están incidiendo en la configuración del paisaje arquitectónico - urbanístico de la ciudad de Santiago. En el marco de una operación de reduccionismo, hemos dirigido nuestra visión hacia los territorios constituidos como **espacio cívico** y como **espacio habitacional** de la ciudad, Estado y Sociedad, gobernanza y vida cotidiana.

La tarea que nos proponemos irrogaría reconocer estos fragmentos del paisaje urbano del siglo XX, con su arquitectura y su urbanística, en tres marcos de referencia relacionados: a) en cuanto, expresión de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que han acontecido en la sociedad e influido como contexto de las iniciativas generadoras de programas y proyectos constituyentes del cuerpo y paisaje urbano; b) en cuanto manifestación de tendencias que guían la intencionalidad, expresividad y significación arquitectónica y urbanística, en el marco de las prácticas epocales de producción edilicia en nuestro país; c) en cuanto a su consonancia con, la deseabilidad y los objetivos de las políticas y programas de ordenamiento territorial y desarrollo urbano en el área metropolitana. Todo esto no podrá tener aquí más que el carácter de apretadas síntesis.

En estos marcos de referencia se intentará privilegiar un análisis orientado a poner de relieve las tendencias, ideologías e imaginarios de futuro, en especial los contenidos explícitos o latentes de vectorialidad utópica que constituyen el discurso público, procurando advertir sus posibles correlatos de expresión en la contextura arquitectónica y urbanística de la ciudad.

Como pasos previos a la tarea reseñada precedentemente, perfilaremos en el presente documento, algunos elementos conceptuales sobre tres aspectos entrañados en la tarea de exploración de significados culturales ya reseñada: i) uno se refiere a lo que preliminarmente denominaremos *la personalidad urbana*, ii) otro versa sobre la naturaleza de los actos de *conmemoración celebratoria*, y iii) el tercero sobre *la historicidad de la mirada* que se despliega sobre el tiempo bicentenario.

1.1. “Estravagario”.

Hubo un decir que pertenece al género de las comparaciones imposibles, ya en desuso en nuestro medio. Solía decirse “Talca, París y Londres” para señalar cómo el loable compromiso identitario localista puede llevar a un alarde de desmesura. Para no incurrir en otra desmesura conviene diferenciar lo que inicialmente denominamos la personalidad o “santiaguineidad de Santiago de Chile”, frente a otras expresiones de apariencia similar, como por ejemplo: la “romanidad de Roma”. Sabemos que no hay punto de comparación. La romanidad de Roma es una herencia de historicidad generada por milenios de historia, donada urbi et orbi para la humanidad de todos los tiempos. La “santiaguineidad” de Santiago de Chile posiblemente no tenga más raíces y alcance que su presente provincial. No hay en ella más briznas de historicidad que la que puede enraizarse en un delgado espesor cultural de no más de quinientos años, la

mayor parte sumergidos en un tiempo de lárca ruralidad latifundaria, en la “Finis Terra” del mundo.

Como nos enseñó Carlo Aymonino¹, la romanidad de Roma puede ser pensada también desde la inconmensurable oferta de sentido generado por la arquitectura de la ciudad, por su trama y paisaje urbanísticos. Reconoceríamos una romanidad constituida por los significados de los lugares de la ciudad, palparíamos la pétreo textura que da soporte a la traducibilidad de su “semiosfera”. Inscritos en sus edilicias, encriptadas en el continuo hallazgo de sus lejanas arqueologías, percibiríamos los significados residentes en el corpus que sustenta la “noosfera” de la ciudad. Estaríamos frente a las admiradas imágenes edilicias con que se obsequia a las presencias de sus multitudes de peregrinos, de sus habitantes y de sus concurrentes cotidianos.

Decimos todo esto para mostrar cuan impropio puede ser pensar, desaprensivamente, en una “santiaguineidad” de Santiago de Chile. En el aquí y el ahora de su corpus de metrópoli, más allá del damero que encardinó su trama fundacional, no quedan muchas huellas edilicias de lo que “*cortaron de adobe triste los tétricos conquistadores*”. Quedan solo migajas. Prácticamente nada con data superior a los ciento y tantos años.

Es cierto que el quinto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura será el 12 de febrero de 2041, sin embargo Santiago, en cuanto cuerpo presente con arquitectura de ciudad y paisaje territorial metropolitano, se forja tan sólo en el transcurso del siglo XX. Estamos próximos al bicentenario de la originación del cascarón republicano nacional en que nos cobijamos luego de la desaparición definitiva del extravagantemente denominado “Reino de Chile”. En lo concerniente a la presencia presente de la ciudad de Santiago y a la no menos frágil construcción mnémica con que por aquí se dimensiona el ser de la diaria realidad de la vida santiaguina, a duras penas, podríamos reconocer no más de un primer centenario.

Hay sin embargo escenarios esporádicos de “geografía espectacular” en que el puma chileno podría emular a los jaguares asiáticos. Hay espacios de comparaciones urbanas en que, con entusiasta impulso, se ha considerado, situar la “santiaguineidad” de Santiago. Hace pocos años, la Intendencia de nuestra región metropolitana emprendió la tarea “*límpica y triunfal*”², de promover el desarrollo de acciones necesarias para situar a Santiago de Chile dentro del elenco de ciudades de clase mundial³. Claro está, no se trataba de la trascendencia de su acervo cultural o del espesor de la historicidad de su conciencia ciudadana, sino de una abierta disposición para insertarse competitivamente en el mundo globalizado y constituirse en un cómodo repositorio regional y plataforma de relevo del capitalismo líquido que hoy se filtra por las fisuras de su agrietado envase. La idea, considerada por la reflexión académica, contó con el beneplácito de la institucionalidad del empresariado nacional. Dejó en el aire ensueños que parecen estarse apagando mansamente en el seno de otra gran depresión.

¹ Carlo Aymonino. “El Significado de las Ciudades” H. Blume Ediciones, Madrid, 1981

² Romeo Murga. “*alguna vez penetra en una casa un amor loco, lírico, triunfal, deja en el aire ensueños pero pasa y el pueblo sigue exactamente igual*”

³ En la página Web de la Embajada de Chile en Costa Rica “Geografía Espectacular” se presenta Santiago, Ciudad de Clase Mundial, destacando su categoría Gamma. Los factores de posicionamiento internacional de Santiago fueron examinados en marzo de 2004 en el Taller: Santiago; ¿Ciudad de clase mundial? “,organizado por el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el marco del Programa de Cooperación a la Investigación Universitaria Regional del Gobierno Metropolitano de Santiago

La tarea que nos proponemos para indagar sobre la personalidad que la metrópoli Santiaguina presenta en el bicentenario republicano, quiere evitar esta atmósfera “extravagaria” de las comparaciones en que se mueve la “ciudad-ranking”. Quiere guiarse siguiendo el delfico *“nosce te ipsum”* (*conócete a ti mismo*), ese territorio donde puede trazarse rutas que nos lleven al encuentro de la “santiaguinidad de Santiago” con su verdad y con la dignidad de su pueblo.

1.2. Témporas

La vida individual y colectiva transcurre inmersa en “intratemporalidades”. En nuestro trato corriente con ellas operamos a través de dispositivos y protocolos que nos permiten tomar y dar medidas de tiempo. Con esto constituimos no solo la base operativa de la experiencia de vivir el tiempo cosmológico, sino de percibir y posicionarse en la construcción social fenomenológica de lo cotidiano. Las demarcaciones temporales son parte del anclaje radical de la corporalidad “bio-psico-social” de la sociedad en el plexo de su propio proceso de construcción de realidad. La memoria y los procesos mnémicos asociados a las operaciones de recuerdo y olvido son aquí esenciales. Construyen y sostienen los derroteros de los transcurso con que se construye esa realidad que da substancia a la intratemporalidad humana.

La formación de plataformas y perspectivas de pensamiento con que se emprende la comprensión del mundo y la estructuración de la acción social tiene también su asiento en un tiempo que debemos constituir. Hay que darle sentido, debemos perfilarlo como relatos y meta-relatos del devenir. Pero para alcanzar esa comprensión debe haber momentos en que nos desprendemos de la intratemporalidad para otear por sobre las cronotopías de lo cotidiano. La mirada se impregna entonces de expectativa y de historicidad. Surge entonces la necesidad de conversaciones rituales con el tiempo y se preparan liturgias para hacerlo. El sentimiento “quiliástico” de los milenarismos o de los “centenarismos”, “lustros” y “decenios”, han constituido expresiones de esta voluntad social. La conmemoración y la política conmemorativa son por tanto esenciales para la construcción de la base de historicidad de la vida social. Constituyen, así una materia y campo de trabajo significativo para las políticas públicas.

En ocasiones, la propia intratemporalidad ha sido objeto de la imposición voluntarista totalitaria de un proyecto histórico que transcurre en la ruta de temporalidades conducentes a hegemonías hemisféricas o mundiales. La propia racionalidad técnica instrumental y organizativa de esos esfuerzos ha recurrido a la virtual sacralización de dispositivos temporales para el trazado de sus planes trienales, quinquenales y decenales.

La conmemoración del Bicentenario de la República es, en nuestro país un proceso que se encuentra en marcha y que se sitúa, aunque no exclusivamente, en la esfera de acción de la institucionalidad política de la sociedad. Por tratarse de un evento celebratorio que puede concitar una amplia adscripción abierta de la sociedad, representa para las fuerzas que actúan en el campo político, una ocasión para alimentar las operaciones de expresión que las fuerzas socio-políticas pueden desplegar para influir en la adscripción de la ciudadanía a sus visiones e intereses.

En el marco de la actividad gubernamental, las actividades programáticas del ritual de calendario con que se conmemora el Bicentenario pueden ser entendidas como el accionar convergente de un conjunto de dispositivos de expresión que opera a través de la instrumentalidad “noopolítica” del Estado. La visión que se constituye sobre la realidad nacional, es esencial para el sistema político, por cuanto sirve de base a la gobernabilidad y la lealtad difusa que permiten su accionar.

En un sentido general, la noopolítica es una práctica de poder destinada a constituir un sistema regulador de imaginarios, cotidianos, valores, e ideas influyentes en la construcción social de la realidad. En términos generales, sus objetivos propenden a estabilizar y / o impulsar cambios de subjetividad y de las sensibilidades que fundamenta, en los distintos grupos objetivo de la sociedad. En un contexto de profundas desigualdades sociales y económicas como el que caracteriza nuestra sociedad, se trata de modificar la percepción social de la realidad abriendo nuevos “espacios de esperanza”, mediante el anuncio de mejoramientos o de apertura a nuevos repertorios de vida y la argumentación de sus posibilidades de realización, o bien, más radicalmente, mediante la instalación del designio de crear otro mundo posible y de promesas en orden a impulsar su advenimiento.

En el marco del discurso actual del bicentenario, nuestra propuesta de trabajo quisiera constituir una incitación a la comprensión histórica de la materia urbana de la ciudad en que vivimos, a la valoración de los impulsos ideológicos que la gestaron y de las rutas de consecución a las que renunciamos. Se trata de tener presente no sólo lo que elegimos sino también lo que rehusamos, lo que sucedió sin que lo quisiéramos y lo que quisimos sin que sucediera.

1.3. Historicidad

Si la conmemoración bicentaria implica la consideración de los acontecimientos que marcan el tiempo transcurrido, la disposición de la mirada que desde nuestro presente nos relaciona con el pasado resulta ser crucial para la perspectivización que podríamos obtener. ¿Cuánta neutralidad podrá haber en ese relacionamiento? La disposición de la mirada no se configura en un vacío social. Miramos desde puntos de vista situados, estructurados como historia, como memoria colectiva y como memoria individual. El problema es que hay contradicciones abismales en los espacios de experiencia que integran la memoria colectiva y las construcciones históricas que buscan explicar el desarrollo del ser nacional en el siglo XX. Pareciera que no queremos recordar lo que hemos sido o reconocer lo que somos. Con nuestra “noosfera” escindida y maltrecha, preferimos centrarnos en lo que tenemos. No hay visibilidad hacia el horizonte de expectativas y aspiraciones plausibles de nuestra sociedad. Todo parece jugarse en el presente. Las exigencias de la historia-memoria parece hacernos sentir incómodos y preferimos desplazarnos hacia la historia-patrimonio.

¿Cómo evitar la “historia-bronce”, la “historia anticuaria”? ¿Con que historicidad realizar la operación interpretativa que proponemos? Estar mejor en el mundo depende de la comprensión que alcancemos al respecto. Se necesita, entonces, construir comprensión de la presencia de la arquitectura como realidad, así como de la propia posibilidad de la intervención arquitectónica que permita estar mejor en el mundo. Ya hemos especificado algunas razones. Añadamos otra que Abel Longer⁴ extrae desde el lúcido pesimismo de Walter Benjamin:

¿Acaso no hay en las voces a las que prestamos oído un eco de otras ahora enmudecidas?.....entonces existe un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Entonces nos ha sido dada, tal como a cada generación que nos precedió, una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado reclama derecho.... el peligro amenaza lo mismo al patrimonio de la tradición que a quienes han de recibirlo.....sólo tiene el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador que esté traspasado por (la idea que)

⁴ Abel Longer “Acerca de la disrupción lógica y de la continuidad - discontinuidad histórica” Internet www.psyche-navegante.com

tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”⁵

En nuestra actualidad, el enemigo triunfal yace al interior del avance del capitalismo mundial integrado y globalizado. Bajo el ímpetu neoliberal se des-territorializaron las cronotopías del proyecto nacionalista de desarrollo y se re-territorializó el paisaje urbano bajo el creciente dominio de la lógica de los mercados sobre la producción del espacio. Así se han ido perdiendo los atisbos de identidad en la cultura y la arquitectura de la ciudad. Son razones para examinar la cronotopía histórica de las formaciones socio-territoriales urbanas que el Capitalismo de Estado, en su encuadramiento de economía mixta, realizó y pretendió realizar durante el transcurso del siglo XX.

2. MEMENTOS

La tarea es bosquejar rasgos del paisaje arquitectónico y urbanístico con que Santiago se presenta a la celebración del Bicentenario de la independencia nacional. Para ello hemos marcado en el transcurso de últimos cien años de la configuración urbana de Santiago cuatro “mementos”, cuatro operaciones urbanas que constituyeron expresión del espíritu de la época y que hoy son tan sólo relictos, espacios testimoniales en busca de su resignificación.

En el contexto actual las presencias edilicias generadas por estas operaciones pueden pasar inadvertidas. Sus escalas físicas y geográficas son menores en el marco de la actual corporeidad metropolitana. El primor de la esteticidad de sus intensiones denotativas y connotativas ya no es patentemente reconocible en el amplio espectro escalar y la heterogénea densidad de imágenes de la actual ciudad. Necesitaremos hermenéutica arqueológica y arquitectónica para comprenderlas.

Una es la formación del Barrio Cívico, considerado como expresión señera de la gestación de la civilidad republicana. Otro es el desarrollo de grandes barrios de vivienda social durante la fase de expansión del capitalismo de Estado orientado por un proyecto nacionalista de impulso industrializador. Un tercero es el de acciones de renovación urbana desarrolladas en el marco del proyecto político organizado hacia “una revolución en libertad” y luego una “Transición al Socialismo, las que buscaban anticipar las imágenes de cambio social y reducir las distancias sociales en el espacio metropolitano. Finalmente se presentan los centros de negocios que actualmente emergen en Santiago, como expresiones del “capitalismo líquido” triunfante que hoy busca salvarse de sí mismo con impunidad. Para el trazado de estos mementos recurriremos a un proceder antológico, seleccionando fragmentos de estudios realizados en nuestro Centro de Estudios.⁶

Presentaremos a continuación, una breve reseña de los “mementos” que hemos escogido y que desarrollaremos mas extensamente en los próximos números de esta revista, incluyendo textos de una recopilación antológica para cada caso.

2.1. Barrio Cívico. El ocaso del espacio ciudadano

⁵ Walter Benjamin “La dialéctica del suspenso. Fragmentos sobre la historia” Editorial Arcis-LOM. Stgo. De Chile s/f pgs 48-53

⁶ De la investigación desarrollada durante el último quinquenio en el Centro de Estudios Arquitectónicos Urbanísticos y del Paisaje CEAUP, Universidad Central de Chile hemos tomado fragmentos que consideramos relevantes para los propósitos del presente trabajo.

Un primer “memento” que proponemos como marca en la fisonomía con que Santiago arriba al segundo centenario de la República es el “Barrio Cívico”, el símbolo de su capitalidad.

El poder político siempre ha encontrado un aliado en el poder de la arquitectura. La capitalidad política siempre construyó arquitectónica y urbanísticamente un lugar para dar expresión simbólica a su poder. La idea de un lugar “Cívico” en el territorio de la capitalidad santiaguina debe haber surgido desde los primeros pasos de la autonomía republicana. Desde que en 1845 se estableció la sede de gobierno en el Palacio de la Moneda, el entorno urbano de este cuerpo edilicio debe haber sido objeto de ideas de intervención urbanística solemnizadoras, pero la voluntad política de realizarlas y las acciones de emprendimiento sólo se despliegan luego del término de la republica oligárquica a fines de la década de los 20 del siglo pasado.

La vida republicana debe enfrentar por entonces una prolongada fase de inestabilidad política en cuyo seno se gesta una alianza poli-clasista, originadora de el denominado Frente Popular. Creemos ver en las operaciones urbanísticas que conformaron el Barrio Cívico, la ratificación en el espacio de la pretensión fundante de una integración política de alcance societal, la expresión simbólica urbana del gran proyecto país, cuyos primeros pasos irrogan la puesta en marcha del proceso de la modernización política de la nación.

¿Cómo expresa simbólicamente ese Estado? Por lo pronto, hay que marcar la centralidad del Estado y su orden interior. Se requiere la puesta en escena de un gran salón urbano circundado por edificaciones de expresividad severa e inamovible: maza y peso pétreos. Algo de recóndito clasicismo: basamento, muro, coronamiento. Algo de atemporalidad: modernidad prescindente de historicismos figurativos, exclusión de autoctonías en la nueva cultura en construcción.



Que ocurre hoy con el “Barrio Cívico”. Allí está. Quedó inconcluso. La vida republicana que lo gestó ya no existe más. Fue suprimida por las fuerzas triunfantes de la revolución neoliberal impulsada por el gran empresariado en la década de los 70. El significado colectivo que alguna vez tuvo ha quedado así preterido. El Barrio Cívico, en cuanto subestructura simbólica, formó parte del escenario urbano en que se desplegaba el gran relato político de una sociedad en marcha hacia el progreso modernizador. Toda la ciudadanía estaba invitada a participar en un sueño compartido de igualitarismo, a sumarse a la tarea de construir las articulaciones de voluntad política para alcanzarlo. Tal invitación fue vaciada de sentido.

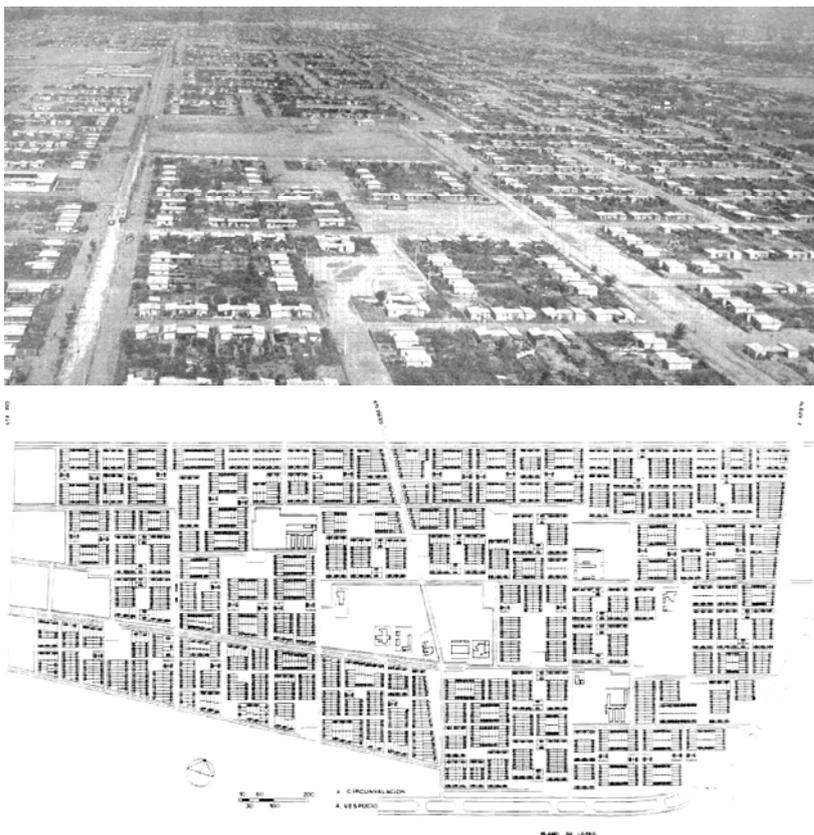
2.2. Vivienda Social. La obsolescencia de las máquinas de regulación social

Un segundo “*memento*” de remembranza que proponemos para el Bicentenario es el que corresponde a la gestación y desarrollo de la acción del Estado en materia de producción del espacio residencial urbano que se inicia en nuestro país con la formación de la Corporación de la Vivienda en 1952, recogiendo la experiencia anterior de la Caja de la Habitación, creada en 1936. La actividad desarrollada por esta institución se tradujo en la producción de un virtual paisaje residencial urbano que se constituyó a lo largo de todas las ciudades del país. Nuestra lectura de este vasto conjunto de obras arquitectónicas y urbanísticas las señala como el producto de una “Escuela de diseño residencial urbano” generada al interior de Estado, en los

momentos en que este desarrolla, en un marco incipiente de fordismo social y keynesianismo político, un proceso de modernización de la economía.

En este sentido, esta Escuela arquitectónica, es hija de un Estado tutelar que constituyó básicamente el perfil de un “ethos social” sobre la condición habitacional de los grupos sociales adscritos a la fuerza de trabajo, asociada al proyecto nacionalista de desarrollo urbano industrial. Vemos en los medios residenciales construidos entonces, organizaciones arquitectónicas y urbanísticas constituidas virtualmente como “máquinas de ingeniería social” destinadas a vectorializar formas de vida conducentes a formas de integración social de naturaleza productivista. La mayor parte de la labor de CORVI apuntó a obras destinadas a constituir el “Techo” necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo requerida por el desarrollo nacional en su fase de capitalismo de Estado.

La Arquitectura y la Urbanística fueron convocadas para trabajar desde el interior del Estado en la tarea de constituir el basamento moral y socio - territorial de la democracia salarial naciente. Había que constituir en las ciudades del país, en especial en los territorios metropolitanos emergentes, la geografía urbana de la convivencia y vida cotidiana proletaria. Había que constituir la morfología estructural de la socialización vecinal con su jerarquía escalar de espacios de encuentro y equipamientos colectivos.



3. CORVI. Fotos y plano, Población San Gregorio

Al mirar hoy estos paisajes de espacio habitacional urbano, percibimos la obsolescencia de estas utópicas máquinas de integración social proletaria. Fueron entonces la respuesta que se dio a los “sin techo”. Hoy estos grandes fragmentos de

paisaje son vistos, como lo señala Alfredo Rodríguez⁷, como “el problema de los con techo”. Se trata, como nos ha dicho María Elena Ducci⁸, del “lado oscuro de una política exitosa”. Disipados los ensueños de la empresa política de aprendizaje y movilización sociales de los sectores populares, abandonados estos y su fuerza de trabajo al “libre” accionar de los mercados, no logran sostener sus formas de integración social y económica y evitar la declinación de sus marcos de habitabilidad y convivencia. Suspendidos los códigos del régimen de regulación fordista, el espacio habitacional popular se reconstituye bajo múltiples formas de apropiación culturalmente des-reguladas y las máquinas sociales en desuso se reconstituyen como complejas heterotopías caóticas. Los “relojes” se han transformado en “nubes”.

Las políticas públicas están tratando de aprender a tratar con estas nubes. El programa Chile Barrio que impulsa el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, busca reconstituir los tejidos socio - territoriales de los barrios. Busca reciclar las “máquinas de regulación social” cuyo accionar correspondía a códigos de lo social hoy olvidados.

2.3. Remodelaciones urbanas. Utopías y anticipaciones para el hombre nuevo.

La utopía social existe en la realidad de los hechos que producen la vida social, y no tan sólo en una vida social imaginada. Creemos que a partir de la década de los 60, la ciudad de Santiago llega a constituirse en un amplio escenario, en que comienzan a imprimirse las primeras concepciones urbanísticas y arquitectónicas correlativas de las tesis de conformación de la vida social, postuladas por los idearios de las fuerzas políticas que actúan desde el dominio público. La producción del espacio urbano se constituye así en un laboratorio social crecientemente influido por una componente de vectorialidad utópica que emana desde la esfera gubernamental.

En el marco de esta vectorialidad, el gobierno de la democracia cristiana crea en 1965 el aparato político-administrativo necesario para emprender esta tarea.



4. CORVI, Villa Frei. Paisaje residencial: máquinas sociales,,geometría del espacio de convivencia.

Constituye el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y sus entidades operativas. Una de ellas es la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU, una entidad creada para remodelar las ciudades. Remodelar es aquí una palabra clave. Se trata de iniciar la transformación del paisaje urbano de la nueva sociedad, de producir las imágenes y

⁷ Alfredo Rodríguez / Ana María Sugranyes (Eds.) “Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social”. Ediciones SUR. Santiago 2005.

⁸ María Elena Ducci. “El lado oscuro de una política de vivienda exitosa” En Revista EURE N° 66, Santiago 1997

los símbolos de la ciudadanía y vida social de la nueva sociedad. Creemos que es posible hablar propiamente de la ciudad CORMU de la revolución en libertad, de la ciudad que se prepara para un neohumanismo renacentista en latino America.

Con el advenimiento de la Unidad Popular a la esfera gubernamental, consideramos que puede hablarse de un cambio de la vectorialidad del desarrollo urbano metropolitano. Se inicia una Ciudad CORMU de transición al socialismo, animada por un humanismo emancipatorio que quiere ser un referente en el ámbito latinoamericano

Hoy, las remodelaciones CORMU aun están presentes en la trama de la ciudad. La política entusiasta que las creó forma parte de lo que el viento se llevó. Las gestas arquitectónicas y urbanísticas protagonizadas por la conjunción de arquitectos y el Estado están hoy socialmente olvidadas. El sentido anticipatorio de estas remodelaciones urbanas ya no es perceptible en el fragor, escala e intensidad de la actual metrópoli. En su tiempo fueron hitos rumorosos de anuncios de cambio, hoy guardan silencio. Sin embargo, digámoslo en tono nerudiano: y porque guardan silencio, no crean que se han muerto. Sucede todo lo contrario. Hoy que el espíritu patrimonialista ha encontrado formas de hacerse presente en la ciudad neoliberal, se da la ocasión de desplegar su historicidad dormida.

2.4. “Sanhattan”

Presagios para el capitalismo líquido.

En este punto ya no estamos en una hermenéutica del pasado. Ingresamos a los hechos del presente. Podemos ceder la palabra a los propios medios de comunicación, en calidad de fuentes. Nos dirán a través del particular caso que hemos seleccionado, cómo se ha estado constituyendo la “santiaguineidad” de Santiago durante su trayecto proximal al tiempo celebratorio.

La nación chilena que se apresta a la celebración del bicentenario de su vida republicana presenta una realidad que, como señalara T. Moulian⁹, es resultado de un proyecto impulsado a partir del triunfo de una revolución capitalista. Es el fruto de una empresa contrarrevolucionaria triunfante, impulsada por fuerzas elitarias capitalistas y el gran empresariado, a través de la mediación de las fuerzas armadas. Dispusieron del espacio generado por una dictadura militar que otorgó las condiciones y el tiempo necesarios para constituir y consolidar con radicalidad la refundación de Chile. El espacio metropolitano capitalino es hoy la expresión privilegiada de ese Chile refundado en el seno del neoliberalismo globalizado. Las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas del nuevo paisaje urbano expresan el despliegue de los reordenamientos societales generados por el accionar neoliberal.

El cuerpo de la economía financiera es ciertamente el que ocupa la posición primordial. La imagen de las entidades bancarias, crediticias y de seguros, constituyen la aseveración más solemne del éxito “irredargüible” del sistema. Se necesita para ello configurar una ciudad publicitaria, con una arquitectura y una urbanística al servicio de una edilicia corporativa iconográficamente apropiada, constituyendo escenarios de oferta en todos los espacios de centralidad de la ciudad.

Posiblemente sea el avance de las reestructuraciones modernizadoras de la distribución y de la oferta de bienes y servicios lo que ha marcado más visiblemente la imagen y paisaje de la ciudad. El desarrollo oligopólico colusivo del “retail”, su concentración en pocos consorcios económicos que dominan el espacio comercial de

⁹ “Tomás Moulian *Chile Actual. Anatomía de un Mito*”. Universidad Arcis, LOM Ediciones, octubre 1997

la ciudad con la instalación de los “malls”, las cadenas de supermercados y de farmacias, es una de las expresiones más difundidas del nuevo orden comercial chileno. Pero posiblemente nada exprese mejor el accionar del nuevo régimen de regulación y de significación del país, que la expansión arrolladora del espacio de gestión de la economía financiera, crediticia y de seguros. Su presencia se impone en la imagen urbana de Santiago. Se trata de Sanhattan, el corazón del sistema chileno, de su puesta en escena como signo del poder principal. El “poderoso caballero”, “don dinero” constituye su opulencia en la capitalidad santiaguina. La formación de la figura del reciente soberano neoliberal requiere una política que controle el poder de representación. Como señalara A. Silva:

“El territorio se nombra, se muestra en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas, en que por su propia naturaleza ubica sus contenidos y marca sus límites”¹⁰

La arquitectura ha sido llamada a suministrar la escritura y el soporte icónico de este nuevo territorio del poder. En Sanhattan se han de realizar las operaciones visuales y lingüísticas para construir el discurso del nuevo régimen de verdad.

3. PERSPECTA.

¿Cuál es el contexto en que habría que situarse para pensar más apropiadamente sobre la naturaleza del acontecer más allá del bicentenario? El sesgo apocalíptico ya no es tan censurable como antaño. Es más pecaminoso incurrir en la ingenuidad. A escala global, el futuro se anuncia desolador. Virtualmente todas las extrapolaciones de tendencias anuncian la necesidad de drásticos cambios y alertan respecto del reducido margen de maniobra para evitar el colapso de las sociedades humanas. Hay incertidumbre respecto de la condición planetaria. No se trata sólo de presunciones sobre la irreversibilidad de daños en la estratosfera, la atmósfera y la biosfera. Se trata de cómo estos daños se estructuran a partir de condiciones sistémicas de la organización de la vida económica – social, las que parecen escapar a toda forma de previsión política del porvenir. Pareciera que la conciencia e inteligencia disponible en la “noosfera” del “homo sapiens” resultara insuficiente para concebir y establecer normativamente trayectorias virtuosas para revertir las tendencias de aproximación al paisaje desolado y alcanzar mejores condiciones de vida para el conjunto de la condición humana. El mundo parece así librado a la lógica funesta de los poderes hegemónicos imperiales y sus geopolíticas de control de los recursos del planeta. ¿Qué puede llegar a ocurrir?. El siglo XX nos dio ya un anticipo. Está en nuestra memoria la demostración irredargüible de la capacidad y voluntad aniquiladora desarrollada en las zonas nor-occidentales del planeta.

En ese contexto, América Latina, tiene razones para mirar con preocupación el futuro. El sistema imperial ya comienza a tomar conciencia que los recursos para la pervivencia de su futuro se encuentran en su “patio trasero”. Tal parece ser el hecho central a considerar por los países latinoamericanos en cualquier escenario de construcción de una imagen consensuada del desarrollo nacional. Más contingentemente, cualquier visión de futuro del desarrollo nacional tendría que ser situada al interior de la gran depresión económica en que se está sumergiendo el conjunto del capitalismo líquido globalizado. Arrecia, por tanto, la incertidumbre y los horizontes del futuro se tornan evanescentes.

¹⁰ . Armando Silva *“Imaginarlos Urbanos. Cultura y comunicación en América Latina” Tercer Mundo Editores, Bogotá 1992.*

En este contexto, las prácticas de prospección del futuro han encontrado un ambiente propicio para multiplicarse en una virtual explosión de escenarios polivalentes, pero sus conclusiones son crecientemente especulativas y oraculares. Las perspectivas del porvenir no encuentran donde situar sus puntos de vista. Las predicciones conservadoras hablan de una grave crisis que se remontará en el corto plazo sin alterar los rasgos estructurales de la economía neoliberal. Los vaticinios ¿pesimistas? anuncian una crisis financiera sistémica mundial que conducirán a la disolución de las relaciones sociales capitalistas. Sólo hay un consenso nítido: habrá más pobres, la pobreza será más profunda y nadie sabe si las generaciones futuras podrán remontarla.

Esto no significa que por estos territorios de la Finis Terra del mundo, las cosas tengan que cambiar. Las elites económicas revolucionarias triunfantes de nuestro país han desarrollado sólidas estructuras de dominación y expansión de su dominio. Están en condiciones de manejar la situación siguiendo la política del Gatopardo que recomienda Giuseppe Tomasi di Lampedusa por boca de Tancredi: “las cosas tienen que cambiar para que sigan como están”. Esto es lo que está en juego en los próximos ejercicios de rutina electoral con que la democracia chilena marcará el año del bicentenario. Frente a esta proximidad, la actividad prospectiva parece haberse detenido. Los esfuerzos se vuelcan hacia el requerimiento contingente y los escenarios se sesgan así hacia el corto plazo. Hasta Sanhattan ha detenido su andar y se encuentra hoy en tren de espera.